

PUBLISHERS

Prohibido sentarse
en la escalera
No sitting on
the stairs

**“Hay que fomentar la inquietud
en el alumnado para que
se acerque a los libros”**

MARÍA ISABEL CABRERA

Presidenta de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE)

ISSN 2695-9313



9 772695 931303

50

ÍNDICE

LAS NOTICIAS DE PUBLISHERS

- 28 Las píldoras informativas
Por Lorenzo Herrero
- 31 El libro digital en lengua española sigue creciendo
El Informe Anual del Libro Digital de Libranda arroja datos significativos sobre su demanda y para considerarlo una opción relevante

LAS EDITORIALES DE PUBLISHERS

- 22 «Viví como propia la aparición de Genuève»
Entrevista a Carlos Pascual
- 58 La elegancia de vestir un libro de amarillo
Amarillo Editoria

LAS ENTREVISTAS DE PUBLISHERS

- 15 «Hay que fomentar la lectura y la inquietud en el alumnado para que se acerque a los libros»
Entrevista a María Isabel Cabrera, presidenta de la UNE
- 32 «He descubierto el sentido esotérico y los mensajes neoplatónicos de los jardines renacentistas»
Entrevista a María Belmonte
- 36 «Todos los columnistas desde los años 80 somos hijos putativos de Umbria»
Entrevista a Ignacio Camacho
- 41 «Existen pocos lugares donde se celebre más la vida y se rememore la muerte que en una verbena de pueblo»
Entrevista a Miqui Otero
- 48 «El periodismo no tiene fuerza para hacerse respetar y la política le ha perdido el respeto»
Entrevista a Teodoro León Gross
- 60 «Con la inteligencia artificial prefiero pasarme de precavido»
Entrevista a Vicente Luis Mora
- 64 «En las novelas de misterio hay que ser original, aunque en Agatha Christie está todo»
Entrevista a Fermín Goñi
- 69 «Trato de que el lector viaje en el tiempo a través de los detalles»
Entrevista a César Pérez Gellida

LOS REPORTAJES DE PUBLISHERS

- 10 UNE, el futuro editorial de las universidades
La Unión de Editoriales Universitarias Españolas, multiplica sus actividades, consolida su posición en el mercado editorial y se extiende al mundo con el marchamo de calidad de las grandes instituciones académicas nacionales. Creada en 1987, la UNE enfrenta el futuro en la industria editorial con nuevas herramientas académicas, mayor penetración comercial y una apuesta decidida por la excelencia académica
- 26 La edición digital mantiene en 2023 la tendencia al alza
El informe de Bookwire refleja unos ingresos que crecen un 8 % en ebooks y un 45 % en audiolibros

MI RECUERDO EN TU MEMORIA

- 46 Las costuras de la memoria, un encuentro literario con Piedad Bonnett
Por Laura Riñón Sirena

PUBLISHERS EN VIÑETAS

- 76 Supervivencia apocalíptica en blanco y negro
ECC recupera este clásico del cómic español

54 BAZAR DE CIENCIA FICCIÓN

78 LOS LIBROS MÁS VENDIDOS

82 LAS RESEÑAS DE PUBLISHERS

PUBLISHERS

Editor

Enrique Parrilla

Consejo Editorial

Enrique Pascual Pons, Manuel Gil, Roger Domingo, Fernando Pascual y José María García

Director

Manuel Mateo Pérez

Responsable de grandes cuentas

Santi Montañez Marín

Jefe de sección

Luis Miguel Carceller

Jefa de sección (México)

Zaira Eliette Espinosa

Marketing y comunicación

JD Romero

Redacción web

Lorenzo Herrero

Fotografía

Nano Cañas y Nancy Granados

Diseño y maquetación

Antonio Toro

Arte y producción

Alberto Neira

Firmas y colaboradores

Carlos Aganzo, Martha Aguilar, Marcos Daniel Aguilar, Mariela Alatríste, Laura Barrachina, Daniel Benchimol, Amalia Bulnes, Jorge Carrión, Javier Celaya, Zaira Eliette Espinosa, Sara G. Cortijo, Gil Gallardo Montejano, Ángela García, América Gutiérrez Espinosa, Arantza Larrauri, Javier López, José Alberto Lozano, Javier Martín, Vicente Luis Mora, Javier Rubio, Estela Peña Molatore, Amalia Pérez Álvarez, Ana Pérez Linares, Josep María Palau, Carlos Priego, Juan Camilo Rincón, Laura Riñón Sirena, Jacqueline Santos, Nadal Suau, Angélica Tanarro, Jesús Tiscar, Carolina Werner, Elisa Yuste Tuero, Lizbeth Zavala, Carlos Zanón y Juan Manuel Zermeño

Edita

Lantía Publishing
Plaza de la Magdalena, Planta 3
Sevilla (41001) España

PVP en México 125 pesos

Precio suscripción anual

Revista impresa (España) 150 €

Revista digital 49,90 €

suscripciones@publishers.news

Depósito Legal SE 1431-2020

ISSN 2695-1747

© Lantía Publishing SL, 2024

© Reservados todos los derechos

info@publishers.news

La reproducción total o parcial de esta publicación no autorizada por el editor viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser solicitada de modo previo por escrito a Lantía. Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura



El empuje editorial universitario



ENTRE TODAS las familias que en España conforman la industria del libro hay una que destaca por su dinamismo, empuje, visión hacia futuro, innovación y rigurosidad intelectual. Las editoriales universitarias han mostrado en la última década un músculo emprendedor que echamos en falta en otros sectores. Ya sean entre las universidades públicas o privadas, sus áreas editoriales han dado respuesta no ya solo a las necesidades académicas de sus diferentes facultades, áreas y líneas de investigación. Han dado un paso adelante hacia la divulgación editorial, abriendo puertas a mercados más amplios que sus habituales nichos de lectores. En la portada de este número de mayo dedicamos toda nuestra atención a las editoriales universitarias vinculadas bajo la institución de la UNE. Hemos charlado con su presidenta, la historiadora María Isabel Cabrera, y hemos querido conocer la opinión, la trayectoria y las ideas hacia el mañana de Carlos Pascual, un editor y librero vinculado desde hace años a esta disciplina editorial.

Esta primavera Publishers viene cargado de grandes nombres. Nuestros compañeros entrevistan a dos grandes periodistas españoles que son noticia por sendos libros. Ignacio Camacho, el gran columnista de opinión, publica en Reino de Cordelia una selección de sus necrológicas, y Teodoro León Gross publica en Deusto un riguroso ensayo dedicado a la crisis de credibilidad del periodismo. No están solos. Los acompañan la escritora María Belmonte y los narradores Miqui Otero, Vicente Luis Mora, César Pérez Gellida y Fermín Goñi. No dejen de leer a nuestros columnistas. Este mes Joaquín Pérez Azaústre, Carlos Zanón, Laura Barrachina y Nadal Suau llegan cargados de sugerencias y jugosas reflexiones. Feliz lectura. Feliz primavera ●

Enrique Parrilla
Editor de Publishers

UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS DE ESPAÑA

El puente editorial que conecta ciencia y sociedad



La Unión de Editoriales Universitarias de España lidera como «alternativa ética» la transmisión del conocimiento investigador con retos como el acceso abierto o la divulgación en plataformas digitales y bibliotecas

Luis M. Carceller

HAY MESAS de edición de libros que cumplen una obligación moral. Lo que tienen entre manos es el resultado del esfuerzo de un investigador que se rompe la cabeza y de una institución que lo apoya. La sociedad invierte mucho en formar y apoyar a su materia gris y merece conocer el resultado. Para ello nacieron las editoriales universitarias como servicios de publicaciones. «Tenemos la obligación moral de transferir ese conocimiento, sea en áreas pequeñas o dirigidas a un público minoritario o en áreas que puedan convertir un libro en un *best seller*», dice la presidenta de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), María Isabel Cabrera.

La UNE es una asociación formada por las editoriales de 60 universidades y de 13 instituciones y centros de investigación, todas ellas empeñadas en alcanzar y mantener altos niveles de «rigor, transparencia e higiene editorial», indica el secretario de la UNE, Joaquín Corbacho.

Las editoriales universitarias nacieron con la intención de exponer las investigaciones que se realizaban en su ámbito. Hay revistas que datan de la década de los veinte del siglo pasado, aunque no fue hasta los años cuarenta cuando se instituyeron estos servicios de publicaciones. Ha pasado mucho tiempo desde entonces. Los niveles de exigencia han cambiado, las universidades hace tiempo que abandonaron su carácter endogámico y el control de calidad interno y externo es mucho mayor. Las tecnologías modificaron su trabajo y a ellas tuvieron que adaptarse. Pero el proceso es continuo.

En 2014 pusieron en marcha una plataforma denominada Unebook para la venta de libros en todos los formatos —que ahora incluye también los fondos de las llamadas editoriales comerciales que no están asociadas a la UNE—, y el año pasado se abrió un portal de revistas en acceso abierto. Además, funciona un sistema de intercambio científico que coloca toda la producción de las editoriales en las bibliotecas de las universidades. «El sistema de intercambio es un proyecto solidario por el que se cede la consulta gratuita del catálogo. Hay 63 instituciones



que ceden su catálogo y 43 bibliotecas enganchadas», cuenta Joaquín Corbacho.

De modo que la UNE considera logrado mediante la colaboración entre editoriales universitarias el desarrollo de todo un sistema riguroso de funcionamiento, cuya guinda, o al menos una de las más importantes, es la creación de un sello de calidad para colecciones en 2017 y la puesta en marcha de otro para libros.

“Las editoriales de la UNE somos alternativa ética, nosotros no cobramos por publicar”

Pero el mundo editorial académico anda más que revuelto con las exigencias de que todas las investigaciones que se realizan financiadas con dinero público estén en acceso abierto. Esto pone en cuestión el sistema de financiación de las editoriales, tanto las que están en UNE —que se muestran favorables a este sistema—, como las comerciales y los grandes grupos que dominan el mercado. ¿Cambiarán las reglas del juego? ¿Quién financiará las investigaciones si el acceso es abierto? ¿El propio autor pagando por publicar?

«Las editoriales de la UNE somos la alternativa ética —defiende Corbacho—, nosotros no cobramos por publicar». Pese a que haya otras editoriales académicas que sí lo están haciendo, cobrando los llamados APC (siglas de *article processing charges*, una tarifa que se cobra a los autores para publicar en abierto), los procesos de las editoriales universitarias se muestran ajenos a estas prácticas.

Las nuevas directrices europeas y de evaluación

El acceso abierto lleva rondando a las editoriales desde hace años. «Ahora ha habido una explosión con las directrices de ciencia abierta que vienen de la Unión Europea y de la Unesco y su adopción como algo valorable dentro del sistema de evaluación universitario», explica Remedios Pérez, responsable de la Editorial Universitat Politècnica de Valencia y vicepresidenta de la UNE, donde se encarga de tratar los asuntos de acceso abierto. Mediante este modelo se pone a disposición de la sociedad toda la investigación financiada con fondos públicos, lo que da un vuelco al sistema editorial científico, sea de universidades o instituciones o sea de empresas privadas.

El movimiento de acceso abierto saltó en la década de los noventa entre la comunidad académica como una reacción a los altos costes de suscripción que imponían las publicaciones comerciales a las comunicaciones científicas. Se fue implantando

poco a poco. «Se fue generando confianza en que tenía la misma calidad que las comunicaciones comerciales y se fueron viendo los beneficios». «Este movimiento ha tenido sus luces y sombras —agrega Remedios Pérez— porque los modelos comerciales han intentado imponer sus reglas y porque las políticas europeas han intentado conciliar con ellos». El acceso abierto significaba además un cambio en el modelo de financiación que evitara cuestiones como que el modelo pasara de un pago por acceder a un pago por publicar.

Posteriormente, la Unión Europea adoptó por fin una política favorable a este tipo de acceso bajo las grandes líneas de fomentar una sociedad avanzada, innovadora y capaz de asumir los retos del siglo XXI. El modelo da un salto cualitativo con la llamada «ciencia abierta». «En ella todo el proceso tiene que estar en abierto, hay que compartir los datos y la metodología y tiene que ser reproducible todo el proceso de investigación». Hay que abrirse, por tanto: «Hay que devolver a la sociedad la inversión que nos ha hecho».

El impulso a las políticas de acceso abierto en Europa y la Unesco tuvo su reflejo en España con la Ley de la Ciencia, la Ley Orgánica del Sistema Universitario, la Estrategia Nacional de Ciencia Abierta y otras aportaciones en el marco normativo. Pero el gran detonante fue la reforma del modelo de evaluación a través de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), que introduce los cambios en 2023. Las directrices llegan a través del acuerdo internacional de la *Coalition for Advancing Research Assessment* (CoARA). Todo este entramado sigue un plan: medir de otra manera con una reforma del sistema de evaluación.

Pero, claro, la edición pública y privada tienen intereses que no siempre casan, como no lo hace la estructura empresarial e institucional en la que cada una se ve inmersa. También la estructura comercial varía mucho, desde los grandes grupos dominadores del mercado de comunicación científica —con firmas como Elsevier, Taylor & Francis o Clarivate— hasta pequeñas editoriales, cuya labor no se puede negar. De modo que es normal que haya roces.

¿Por qué la ANECA no puso en marcha el cambio de evaluación hasta 2023? «La presión del modelo comercial es muy fuerte explica Remedios Pérez—. Las cifras que se manejan para las publicaciones de la ciencia son muy grandes y hay mucha presión para que no haya una apertura por parte de las instituciones».

El problema es llegar a un modelo sostenible de financiación. «Aquí el debate está en ver, al implantarse con tanta contundencia el acceso abierto, cómo tienen cabida las comerciales.» Quizá haya un riesgo de que las editoriales cobren ahora al investigador por publicar, pero buscar la fuente de esta investigación se antoja más complicado.

«En Europa han intentado —dice la vicepresidenta de la UNE— que se imponga ese modelo; yo no pago por acceder, pero pago por publicar». ¿Quién lo paga? Ahí entran otros factores, como la llamada ruta Diamante, un modelo en el que no se paga por publicar ni por acceder. Pero la pregunta sigue en pie: «Las instituciones —señala Remedios Pérez— tenemos un modelo de financiación, un presupuesto para la investigación y unos mecanismos que puedan articular esa publicación».

Ahí es donde entra ese concepto de alternativa ética al que antes hacía referencia el secretario de la UNE, Joaquín Corbacho.



Son las editoriales universitarias las que ponen la infraestructura para que esto funcione. En España todas las universidades tienen sus servicios editoriales, un sistema que se está expandiendo también en Latinoamérica y no tanto en Europa.

En el caso de que el investigador tuviera que pagar para que le publiquen y la financiación saliera de la institución el sistema sería perverso. «Mi fortaleza es hacer una buena selección de contenidos, un buen procesamiento de esos contenidos y ponerlo en el escenario del acceso abierto», señala Remedios Pérez. Si los contenidos llegaran financiados, esa selección ya sería cuestionable desde un punto de vista científico, no desde el empresarial. En cualquier caso, el acceso abierto requiere una financiación de cada universidad. ¿La hay? Según la vicepresidenta, depende de cada una de ellas, las hay que tienen una financiación suficiente y las hay que no y lo tendrán que revisar.

La plataforma **Unebook**

La producción de las editoriales universitarias busca una salida al mercado que, como en todo el sector, nunca es fácil. Hay labores de promoción conjunta como la asistencia a ferias. Pero quizá el proyecto más importante que ha llevado adelante la UNE sea el de Unebook. Se trata de la plataforma de comercialización conjunta de todos los fondos de las editoriales universitarias que forman la asociación y de otras académicas aun no perteneciendo a ella. Quien se encarga dentro de la junta directiva de UNE de la comercialización y distribución es Belén Recio, que es además la directora de publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas. «Empezó siendo una solución comercial de libro en papel, aunque también había una necesidad de vender libro electrónico», cuenta sobre Unebook. Empezó como una colaboración con una empresa del sector, pero más tarde se pensó en una plataforma que combinase formatos en papel y electrónico. Así nació en 2014 Unebook, la plataforma que quería liderar la venta de libros universitarios.

«Ha ido creciendo mucho a lo largo de los años, incrementándose con fondos que no son solo de editoriales UNE, también con títulos de editoriales latinoamericanas», explica Belén Recio. Ello ha llevado a aumentar la comercialización, de momento, con el papel como segmento más importante frente al ebook. En los últimos tres años las cifras de venta han ido aumentando. «Es verdad que la evolución puede ir un poco a la baja porque el mercado del libro uni-

versitario está cambiando. Hay una tendencia cada vez mayor, que me imagino se irá consolidando, que es el acceso abierto», añade Belén Recio. Así que, una vez más, el acceso abierto vuelve a ser la clave del funcionamiento de las editoriales, el antes y después que marcará su actividad. «Eso nos obliga a pensar cuál será el modelo de negocio del libro universitario en el ámbito comercial».

Otra forma de distribución de acceso libre es el intercambio científico, una modalidad que consiste en una relación solidaria entre las universidades. «Al principio se realizaba con los libros en papel y todo lo que publicaba cada universidad lo mandaba a las otras editoriales y esos fondos solían pasar a la biblioteca —explica Belén Recio—. Siguiendo el modelo del libro en papel surgió el problema de cómo extender esta práctica al libro electrónico. Aprovechando el proyecto Unebook, con un espacio para almacenar contenidos y metadatos, vimos que era posible centralizar todo el intercambio de libro electrónico ahí». Ahora se ofrece a 44 bibliotecas universitarias a través de acuerdos.

“Hay una tendencia cada vez mayor: el acceso abierto. Esto nos obliga a pensar cuál será el modelo de negocio del libro universitario”

La experiencia Unebook ha sido «exitosa», según Belén Recio y otros miembros de la junta directiva de UNE consultados. «Es difícil competir en un ámbito en el que cada vez hay un mayor monopolio por parte de diversas plataformas. Por ejemplo, es casi imposible competir con un monstruo como Amazon. Pero en el ámbito del libro universitario hemos encontrado un hueco y somos referentes para muchísimas acciones».

El modelo de distribución Unebook es único. En Latinoamérica se puso en marcha uno similar en Colombia, que ahora parece funcionar. En Europa no hay modelos parecidos, quizá algo en Francia dirigido a responder más al reto del acceso abierto que a la comercialización en sí. Latinoamérica es un ámbito en el que UNE tiene amplias relaciones con las editoriales universitarias; Europa, no tanto.

Las ventas mayoritarias son de libros de humanidades y ciencias





sociales, más habituados a las monografías que las ciencias exactas o la rama politécnica, donde se trabaja con artículos y otros espacios de intercambio de orientación más abiertos.

La promoción de los libros universitarios también busca otros canales. Las editoriales participan en las ferias de forma conjunta. La UNE gestiona el espacio y los libros que cada una de las universidades envía, además de realizar actividades de contacto profesional, firmas de autor, jornadas u otras. La salida a muestras internacionales coincide con las del resto del sector del libro acciones promocionales, encabezadas por la FIL de Guadalajara y la Feria de Fráncfort. Todas las ferias internacionales, salvo la citada en Alemania, se hacen a través de un distribuidor local que lleva también la posterior comercialización de los libros en bibliotecas y librerías.

Formación a demanda y punto de encuentro

Otra de las grandes líneas de actuación de la UNE son las actividades formativas y aquí también el acceso abierto se ha convertido en uno de los objetivos. La formación funciona a demanda de los socios, explica Isaac Caselles, tesorero y responsable de formación de la UNE y director de Editorial Universidad Francisco de Vitoria. «La formación funciona bien hasta el punto de que dentro de Europa consideran que las editoriales universitarias hemos llegado a tener un nivel global muy alto. Enseñamos a todos los socios a mejorar todos los procesos, desde maqueta-ción, diseño, marketing, promoción o sellos específicos». «Todo el mundo tiene una serie de metodologías a muy alto nivel», subraya Isaac Caselles.

La formación se decide mediante encuestas entre los socios para comprobar cuáles son sus necesidades. Una vez que se detectan estas necesidades se organizan los cursos con expertos internacionales. «Los socios eligen las temáticas y nosotros quiénes son los ponentes y cuándo se realizan».

“**Nuestra formación a demanda enseña a mejorar todos los procesos: maqueta-ción, diseño, marketing, promoción...**”

«Ahora estamos metiendo hasta cuatro formaciones en un año». Este año ha habido, entre otras, dos acciones formativas de acceso abierto, con un monográfico sobre *Diamas* —como se conoce a la ruta diamante, que es una de las vías para llegar al acceso abierto—, otro sobre DOAJ —un sistema de evaluación de revistas científicas—, otro sobre el sello de calidad FECYT y otro sobre las subvenciones a la edición María de Guzmán. Además, la UNE organiza una jornada ya fija llamada *Sin libros no hay ciencia* y un encuentro de profesionales.

¿Cuál es la formación mas demandada? «Va cambiando con los años —añade Caselles—. Este año son las publicaciones de acceso abierto. La mayoría de las formaciones van encaminadas a ello. Tenemos revistas y libros en acceso abierto y eso demanda sus propios programas, además del intercambio científico y la legislación a para los investigadores». La revolución del acceso abierto implica, por tanto, a todas las actividades de la UNE, la formativa también. «Cambia todo, también para las editoriales comerciales».

«Ha habido meses de auténtica locura», agrega, en los que han aumentado las necesidades de conocimiento sobre cómo proceder en el acceso abierto por muchas razones. Una de ellas es que las publicaciones abiertas son fundamentales para el reconocimiento de sexenios por parte de la ANECA con carácter retroactivo, con lo cual todo lo que estaba ‘cerrado’ tenía que cambiar como fuera. «La formación lo que trata es de organizar esto para que se haga bien. Por ejemplo, no se puede poner en abierto un libro publicado en un editorial comercial sin pedirle permiso a ella».

‘Sin libros no hay ciencia’

Dentro de la formación, Caselles hace hincapié en las jornadas *Sin libros no hay ciencia*. «Destaca la importancia que tienen los libros, porque hasta ahora lo que se estaba evaluando mejor son los artículos científicos. Valía más publicar artículos que libros. Eso no puede ser. Estamos intentando defender el libro porque en él se explican las cosas con tranquilidad, los procesos, la metodología y la reflexión. Un artículo explica algo puntero con un dato y poco más, que está muy bien pero no te explica cómo se ha llegado a eso. No se pueden descartar los libros porque si no nos quedaríamos en la superficie de los datos. Necesitamos la metodología aplicada y el desarrollo de todos los procesos».

Sin libros, pues, no hay ese traslado de la investigación a la sociedad, ese puente que ha permitido el desarrollo social y económico, que ha creado el marco de reflexión sobre el mundo actual, su pasado y su futuro. Como dice María Isabel Cabrera, «lo más importante es el reconocimiento del libro como herramienta de transferencia del conocimiento y la investigación» ●

A portrait of María Isabel Cabrera, President of UNE, smiling and holding a book. She is wearing a dark blazer over a green top and a beaded necklace. The background features intricate Islamic geometric patterns in white, blue, and gold.

MARÍA ISABEL CABRERA

PRESIDENTA DE LA UNE

“ Hay que fomentar
la lectura y la inquietud
en el alumnado
para que se acerque
a los libros



*Luis M. Carceller
Fotografía de Nano Cañas*

ACCESO ABIERTO, financiación, transferencia del conocimiento o garantía de calidad son algunas de los factores clave que rondan por las mesas de trabajo de las editoriales universitarias. La Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), asociación que las engloba junto a otros centros de investigación, ha sido el foro de debate, el respaldo y el interlocutor ante la administración. La presidenta de la UNE, María Isabel Cabrera, habla de todo ello en una entrevista en la que defiende el papel de las editoriales universitarias para transferir el trabajo de los investigadores a la sociedad, una obligación que califica de moral. Cabrera preside la UNE desde 2021 (fue reelegida en 2023) y es desde 2011 la directora de la editorial de la Universidad de Granada, donde es profesora de Historia del Arte.

¿Cómo se han adaptado a los nuevos tiempos las editoriales universitarias?

Las editoriales de la UNE han dado un salto cualitativo en el último lustro intentando responder a los grandísimos cambios que se han ido produciendo no solo en el sector, sino también en la universidad. Yo llevo en la editorial de la Universidad de Granada doce años y cuando llegué uno de los grandes retos era el salto tecnológico. Se han ido dando pasos muy seguros en esa dirección, también con la UNE, porque una de nuestras fortalezas es la colaboración. Toda esa transmisión de conocimiento en digital, ya sean revistas o libros, nos ha permitido una difusión más global.

Habla de un cambio de las editoriales y de la propia universidad ¿Cómo ha evolucionado esta?

La universidad ha cambiado mucho estos últimos años desde los planes de estudios con la reforma del Plan Bolonia y ha hecho que se instalen de dinámicas de trabajo

distintas, más proyectadas hacia Europa y al plano internacional. La investigación también se ha impulsado mucho y ha hecho que los investigadores colaboren a nivel global y tengan otras inquietudes. Y, por supuesto, ha surgido en paralelo la evaluación de la calidad, la necesidad de cumplir objetivos de calidad dentro de la universidad y entre el profesorado. Por eso otro de los proyectos estrella de la UNE ha sido la elaboración de los sellos de Calidad en Edición Académica CEA-APQ. Hemos dado un salto cualitativo muy importante con ellos y hemos sabido adaptarnos a esos cambios gracias a la colaboración entre nosotros.

Dentro de todo lo que es una universidad o un centro de estudios, ¿qué significa tener una editorial y qué papel juega dentro de esa institución?

Las editoriales en nuestro país ya son centenarias. Podemos remontarnos incluso a los años 20, en los que las primeras revistas empiezan a surgir en nuestras universidades, pero es después de la guerra civil, en 1943, cuando surgen los secretariados de publicaciones y extensión universitaria. En origen nacieron para dar a conocer lo que se publicaba dentro de las universidades, pero todo eso ha cambiado muchísimo, somos un sector competitivo, que aplica controles rigurosos de calidad, que busca temas de interés y actuales para sus catálogos, con una producción diversificada y nada endogámica. Para nuestros centros, la editorial es un escaparate de lo que se investiga hoy y es también un instrumento reputacional, que ayuda a posicionar en los rankings a nuestras universidades.

¿Qué diferencia a estas editoriales de la UNE de otras editoriales comerciales o no ligadas a instituciones universitarias o centros de estudios?

Para nosotros la calidad es una de las bases fundamentales y son cotidianos los procedimientos de trabajo que la miden, nos auditamos permanentemente en nuestras instituciones. Tenemos que demostrar que trabajamos con criterios de calidad transparentes, aplicados en todo el proceso de edición, tanto en revistas como en libros, para garantizar esa calidad final. Los contenidos los sometemos a la evaluación de otros investigadores, hacemos evaluación por pares ciegos. Hemos reforzado los controles de calidad. Hemos perseguido extender las buenas prácticas, que sean una de las prioridades en las editoriales para llegar a concurrir a la convocatoria de sellos de calidad de ANECA [Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, un organismo adscrito al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades] todos los años.

“Hemos sabido adaptarnos y creo que la esencia ha sido la colaboración”

¿Hay una forma diferente de abordar la financiación?

Es importante el retorno económico por la inversión que se hace en editar un libro, pero tenemos más libertad para publicar y favorecer que más publicaciones se puedan hacer en acceso abierto. Tenemos la obligación moral de transferir el conocimiento, todo el conocimiento, ya sea publicando obras de poco retorno económico o de áreas de conocimiento pequeñas, locales o dirigidas a un público minoritario, o por el contrario de áreas que puedan convertir un libro en un *best seller*.

¿Cuál es el modelo de financiación de estas editoriales universitarias?

No existe un modelo completamente homogéneo. En una buena parte nos debemos al retorno económico de las ventas de nuestros libros. Y luego contamos también con otra cantidad, quizá no en todos los casos, un pequeño porcentaje de dotación desde la propia universidad, que dedica una parte de su presupuesto a edición, es decir, a esa transferencia. En el caso de las revistas sí que es cierto que, al estar en su mayoría en acceso abierto y en ruta diamante la financiación completa corre

a cuenta de las instituciones. Os invito a que consultéis la plataforma de revistas de la UNE.

Volviendo al tema de la calidad, el sello de la UNE se puso en marcha en 2017. ¿Cómo ha funcionado?

El nacimiento del sello fue uno de los grandes proyectos que nos habíamos propuesto para demostrar la calidad de nuestro trabajo y de nuestros libros, para poner sobre la mesa cómo eran nuestros procesos. A nivel interno, la calidad en la universidad y en los centros de investigación pública se mide continuamente en toda la actividad que realizamos, es algo que llevamos en nuestro ADN. Quisimos ver la posibilidad de elaborar un sello que nos llevó varios años de diálogo de trabajo entre diferentes agentes, entre ellos con la propia ANECA y la Fundación Española para la Ciencia y Tecnología (FECYT) y tres grupos de investigación en bibliometría, se formó un equipo de trabajo que estuvo dedicado durante varios años a encontrar qué criterios eran los más viables y cómo podíamos medir la calidad. Maduró la idea y surgió el sello de colecciones, porque estas tenían un funcionamiento más próximo a algo que ya se medía y donde los criterios de calidad estaban muy instalados, como eran las revistas.

“*Tenemos la obligación moral de transferir el conocimiento*”

¿Se va a extender esta práctica?

Viendo el buen resultado de este sello, nos invitaron a reflexionar y a definir los criterios de un nuevo sello, en este caso dirigido solo a libros, a monografías, que no tienen por qué formar parte de una colección. Y quedó redactado el año pasado abriéndose la convocatoria en septiembre. El prestigio del sello está también rebasando las fronteras de nuestro país, porque los editores universitarios latinoamericanos están muy interesados también en cómo hemos procedido y en los resultados.

¿Cómo ha afectado a las editoriales el acceso abierto para investigaciones con financiación pública?

Es un horizonte en el que tenemos que pensar todos. Las normativas europeas y la propia legislación aquí en España están dando pasos decisivos. Hay que ser conscientes del compromiso social que tienen las universidades, su objetivo es facilitar el acceso a la información, la transferencia de conocimiento. El acceso abierto de los libros es ya una realidad. La convocatoria de los proyectos de investigación plantea en sus bases que lo que se financia con dinero público tiene que publicarse en abierto. Y en este nuevo formato lo que sí debemos seguir exigiendo es la calidad en la selección de las obras y en el proceso de edición, en los contenidos y calidad en los libros desde el punto de vista formal, tanto sean en acceso abierto, libros electrónicos de venta o libros en papel. Un libro en acceso abierto es un formato más de libro.

¿Cómo ha cambiado este acceso abierto a la investigación?

Estamos percibiendo una mayor sensibilidad de los propios investigadores hacia el acceso abierto. Han contribuido de forma decisiva recientemente la aparición de la nueva Ley de la ciencia y de universidades (LOSU) y la convocatoria de evaluación de sexenios del profesorado, que han puesto el foco en esa necesidad del acceso abierto. Y los investigadores se acercan con más conocimiento de causa, queriendo publicar en abierto, porque saben que la difusión de su investigación se va a multiplicar al hacerlo en ese formato.



Prohibido sentarse
en la escalera
No sitting on
the stairs



¿Obligar a hacer publicaciones que estén abiertas perjudica la rentabilidad?

La sostenibilidad económica es un tema que nos preocupa. La financiación se movería de otra manera con esta forma de publicación de resultados de investigación. Detrás de las publicaciones científicas suele haber una financiación institucional, el apoyo financiero de un proyecto de investigación, de un grupo de investigación, de un departamento..., el problema en este formato está en el retorno económico. Eso es algo que tendrá que plantearse también la administración, cómo financiar el acceso abierto, pues perdemos un agente en la cadena del libro, el lector que compra y contribuye con ello a financiar la obra, el público que se acerca a consumir esas obras. El potencial lector ya no iría a una librería a comprar un libro, eso hemos de tenerlo en cuenta.

¿Tienen alguna demanda hacia la administración sobre el acceso abierto o cualquier otro asunto?

Lo que más nos preocupa es el reconocimiento del libro como herramienta de transferencia del conocimiento y el valor del mismo entre los investigadores. Hemos vivido unos años preocupados por el retroceso del libro frente al artículo de revista, porque también es una manera de hacer más rápido y fácil el trabajo del investigador. Un libro conlleva mucho tiempo de trabajo e inversión de esfuerzo que no lleva un artículo. En la evaluación de los investigadores, una de nuestras preocupaciones ha sido que no se favoreciera ese retroceso del libro. Para que el libro siga existiendo, tenemos que mantener primero su reconocimiento y valor entre los investigadores y las agencias de evaluación, y también lectores. Los déficits de lectura también llegan al mundo académico. Hay que fomentar la lectura, la inquietud en el alumnado para que se acerque a los libros.

¿Y en cuanto a la financiación?

Los presupuestos que se dedican a ciencia tienen que tener en cuenta la fase final, que es la edición. De hecho, esas grandes multinacionales en edición de revistas que continuamente saltan a los periódicos por los problemas de pagos desproporcionados han convertido la ciencia en un negocio, ese pago por APC [siglas de *article processing charges*, una tarifa que se cobra a los autores para publicar en abierto] muy lucrativo para ellos y tan dañino para las arcas de los países y para la financiación de la ciencia. Se debe financiar bien a los investigadores, que tengan los recursos necesarios, que estén bien dotados. Y si dilapidamos esos presupuestos en pagar cantidades desproporcionadas para que esos grandes grupos se lucren, estamos perdiendo la esencia.

¿Por qué es tan importante la edición y por qué ayudar económicamente a que se mantenga?

Es un último paso en el proceso de investigación, cerramos el círculo porque hacemos que esa ciencia llegue a los ciudadanos de forma clara, atractiva y revisada, para que se formen, para que haya ciudadanos críticos, para que hagamos mejor esa sociedad y contribuya a cambiar y a hacer progresar el país. Es necesario tener suficiente financiación para ello. La ciencia tiene que ser sostenible y las administraciones tienen que hacer un esfuerzo por pagar el precio justo.

Ha citado a los grandes grupos de edición de revistas. ¿Se sienten en desventaja para competir con ellos?

En términos de calidad científica o de diseño de los procesos de evaluación no, no nos sentimos en desventaja. Es evidente que estamos compitiendo con grandes grupos editoriales que disponen de una enorme cantidad de recursos. Frente a eso, nosotros ofrecemos un trabajo colectivo y un esfuerzo titánico por cuidar nuestros contenidos, por posicionar e indexar nuestras publicaciones y por acreditar una calidad científica que venimos reivindicando desde hace muchos años. Queremos que los investigadores e investigadoras sepan que tienen en nosotros una alternativa ética y de calidad.

Ha hablado antes de la dualidad entre libros y artículos en revistas. ¿Están volviendo los libros ahora a tener importancia o la tendencia sigue siendo a favor de los segundos?

Tenemos una dura competencia. Han ido cambiando los criterios en las agencias de evaluación, y estos deben ayudar a poner en valor el libro. Si el mensaje que le das a un investigador joven que ha entrado en la universidad, ha hecho su doctorado, y está empezando a publicar, que da sus primeras clases y que tiene que acreditarse, es que en los baremos que lo evalúan un libro vale poco más que un artículo, evidentemente no va a invertir el tiempo en elaborar un libro. No es un mensaje saludable porque se debe valorar el esfuerzo, el tiempo y el desarrollo de un trabajo. Muchas veces el libro es fruto de muchos años de trabajo y reflexión, en los que el investigador sigue también publicando artículos. Es buena noticia al respecto que desde la ANECA han querido también contribuir a revertir esa dinámica incrementando su valor en los baremos, porque el libro sigue siendo una herramienta esencial.

¿Cómo ha funcionado Unebook como plataforma electrónica de venta? ¿Se seguirá potenciando?

Nuestro portal siempre está en permanente evolución y cambio. Es ya una referencia dentro del sector editorial hispanoamericano, porque son más de 200 editoriales las que comercializan sus libros en la plataforma, no solo universitarias y de centros de investigación pública de España sino también del otro lado del Atlántico. Es el gran portal de edición académica en español, y también trabaja con editoriales comerciales que tienen fondos de libros electrónicos. Seguimos incorporando editoriales y, por supuesto, se va enriqueciendo también con desarrollos tecnológicos. Nuestro propósito es seguir proyectando a nivel global la edición científica en español en diferentes formatos y Unebook nos ayuda a ello. Y luego, es un portal que también difunde o acerca todo su fondo a las bibliotecas de todo el mundo y nuestra voluntad es seguir creciendo en ese sector. Impulsando a la vez otro proyecto bastante altruista que pusimos en marcha entre los socios de la UNE hace años, que es el intercambio científico.

“La calidad en la selección y edición hay que defenderla sea en acceso abierto, en libro electrónico o en papel”

¿Hay muchas diferencias entre la difusión de la ciencia en español y en inglés?

El mundo científico es bastante anglófono. Las grandes plataformas comerciales de libros y sobre todo de revistas, tienden al inglés como idioma global para la difusión de la ciencia. Pero el español es la segunda lengua más hablada y nosotros defendemos que no se penalice. Estuve el año pasado en un gran congreso europeo e internacional, en el que las lenguas oficiales eran el inglés, el francés, el alemán y el italiano. ¿Y el español dónde está? No es lógico, tenemos todavía que trabajar mucho para defenderlo en pie de igualdad con el inglés, para posicionar el español en el lugar que merece ●